

Félix de Toledo

Vida de San Julián



ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el traductor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

SIGLO VII

FÉLIX DE TOLEDO : *Vita sancti Iuliani*

Traducción: José Carlos Martín Iglesias

[VIDA DE SAN JULIÁN]

1. Julián, discípulo de Eugenio II, metropolitano de la provincia Cartagenense, alcanzó la dignidad episcopal de la Ciudad Regia después de Quírico, de santa memoria, siendo el cuarto en alcanzarla tras su preceptor. Fue ciertamente Julián natural de esa misma ciudad, y en la iglesia principal de esa ciudad fue purificado con las aguas del sagrado bautismo, y también allí fue educado desde su más tierna infancia.

2. A continuación, al llegar a los años de la adolescencia, se relacionó tan estrechamente en la vida cotidiana con uno de sus camaradas, el diácono Gudila, de santa memoria, y se sintió tan unido a él por un afecto particular, que su inseparable amistad ponía de manifiesto que los dos eran uno solo y la unión que existía entre ambos mostraba que no tenían dos almas, sino que los dos compartían una sola. Tanta era, en definitiva, la unidad de sentimientos de la concordia que había nacido entre ellos, que, según el relato de los Hechos de los Apóstoles, se habría creído que en sus dos cuerpos no había más que un solo corazón y una sola alma: ambos se mostraban, en efecto, prudentes en sus consejos, unidos en sus resoluciones, acordes a la hora de llevar a cabo cualquier acto digno de alabanza, y, así, bajo la inspiración del Espíritu divino decidieron disfrutar del bien del reposo especulativo, esto es, de la vida contemplativa, y refugiarse dentro de las puertas de la institución monástica.

3. Pero dado que otro fue el deseo de la voluntad que está por encima de nosotros, su devoción se vio frustrada. Aunque no pudieron continuar por el camino por donde los llevaba su anhelo, no renunciaron, sin embargo, a su piadosa devoción. Y así, si antes querían únicamente mirar por su propio bienestar espiritual retirándose del mundo, entonces comenzaron a esforzarse con mayores ánimos por la salvación del prójimo. Mostraban una infatigable laboriosidad a la hora de instruir a sus subordinados y un gran deseo de que éstos progresasen, estaban llenos de ardor a la hora de servir a Dios, hacían gala de una gran solicitud a la hora de contribuir al esplendor de la casa del Señor, estaban en todo momento disponibles cuando se trataba de obedecer a los

mayores, y, siempre que era posible, se aplicaban con el mayor celo en alcanzar todas las virtudes. En esto, por disposición del juicio divino sobrevino la funesta muerte al diácono Gudila, de santo recuerdo, el quinto día antes de los idus de septiembre [*esto es, el 8 de septiembre*] en el octavo año del reinado del príncipe Wamba, y así, tras confesarse debidamente ante Dios, terminó aquél sus días. Su cuerpo descansa en el monasterio consagrado a san Félix en la pequeña villa de Caba, donde fue solemnemente enterrado en una ceremonia celebrada por su queridísimo amigo.

4. Algún tiempo después de la muerte de Gudila, este mismo ilustre Julián es consagrado como Primado de la antedicha ciudad como sucesor de Quírico, de santa memoria, y gracias tanto al respeto que había alcanzado por tan gran dignidad como a la fuerza de sus múltiples virtudes, organizó admirablemente la Iglesia de Dios en su tiempo. Pero de qué modo comenzó a brillar a partir de esa época, lo expondré a continuación por medio de este paño y esta tela que voy tejiendo con los hilos de mi piadoso relato. Después de la muerte de su antecesor Ildefonso, de divina memoria, desde el decimoséptimo año del príncipe Recesvinto, a lo largo de todo el gobierno de Wamba y hasta el tercer año del gloriosísimo reinado del rey Égica, desempeñó las dignidades de diácono, presbítero y obispo, y alcanzó una gran celebridad.

5. Fue, en efecto, un varón lleno del temor de Dios, distinguido por su prudencia, cauto en el consejo, notable por su discreción, muy inclinado a la limosna, muy diligente en la denuncia de las desdichas de los humildes, solícito en socorrer a los oprimidos, discreto en su asistencia a los demás, valiente en la resolución de los conflictos, justo en sus juicios, compasivo en sus sentencias, eminente en la defensa de la justicia, admirable en sus razonamientos en las controversias, de verbo fluido en sus discursos y muy celoso en el cumplimiento de los oficios litúrgicos. Y en el caso de que se presentase, como suele ocurrir, alguna dificultad en los oficios divinos, se mostraba muy pronto en corregirlo. Fue extremadamente cuidadoso de que las luminarias sagradas se mantuviesen siempre encendidas, eximio en la defensa de todas las iglesias, muy vigilante en el gobierno de sus subordinados, firme en la corrección de los soberbios y ardoroso en la defensa de los humildes. Cumplió con su deber, haciendo uso de la debida autoridad, pero se distinguió por su gran humildad y sobresalió en todos los aspectos de su vida por la general probidad de sus costumbres. Fue un hombre lleno de compasión, hasta el punto de que no hubo nadie que se encontrase en apuros a quien él no quisiese socorrer. Tan grande fue asimismo su caridad que nunca dejó de dar a nadie lo que por caridad le solicitó. En fin, quiso ser así grato a Dios en todos los aspectos y

mostrarse servicial a todos los hombres con el deseo de agradarlo a Él en todo momento y, en la medida en que ello es posible, de complacer con la mayor solícitud a todos los hombres por amor a Dios. Y así como se mostró por sus dignos méritos el igual de los nobles varones que lo habían precedido en el episcopado, así también no fue inferior a ninguno de ellos en ninguna virtud.

6. Así pues, mantuvo con solícito cuidado durante su episcopado los usos eclesiásticos correctamente observados, los viciados los corrigió con gran provecho, los que no eran observados los instituyó de nuevo mediante prudentes disposiciones y compuso un gran número de oficios litúrgicos de sonido armonioso. Pues bien, puesto que brilló lleno de la plenitud del Espíritu Santo y dotado de la abundancia propia de un manantial caudaloso, conoce a partir de este momento, lector, el conjunto de los libros que Dios elaboró por medio de él para utilidad de su Iglesia.

7. Escribió, en efecto, un tratado titulado *Previsiones sobre la vida futura*, dirigido al obispo Idalio, de santa memoria, que incluía al comienzo una carta también dirigida a Idalio y una oración a Dios. La obra está dividida en tres libros: el primero de ellos está dedicado al origen de la muerte humana, el segundo al estado en el que se encuentran las almas de los difuntos antes de la resurrección de los cuerpos, y el tercero a la resurrección final de los cuerpos. También compuso un *Libro de las respuestas*, dirigido al mismo obispo antes mencionado, en defensa de las leyes y de los cánones conciliares por los que se prohíbe que esclavos cristianos estén al servicio de amos no cristianos.

8. Escribió asimismo una *Justificación de nuestra fe*, que dirigió al papa de Roma Benedicto; una *Justificación en defensa de los Tres Capítulos*, de cuya ortodoxia dudó en vano el obispo de Roma; un *Libro de los remedios contra la blasfemia*, precedido de una epístola dirigida al abad Adriano; y un tratado titulado *De la demostración de que el mundo se halla en su sexta edad*, que incluye al comienzo una oración a Dios y una epístola dirigida a su señor el rey Ervigio. Esta obra está igualmente dividida en tres libros: el primero de ellos contiene un gran número de pasajes del Antiguo Testamento, a partir de los cuales, y al margen de cualquier cálculo del tiempo transcurrido, queda suficientemente demostrado que Cristo, el Hijo de Dios, no ha de nacer, sino que ya ha nacido; el libro segundo se ocupa detenidamente de la doctrina expuesta por los Apóstoles, la cual muestra claramente que Cristo nació de la Virgen María en la plenitud de los tiempos, y no en una fecha concreta de acuerdo con el cómputo de los años a partir de la creación del mundo; y el tercer libro prueba

mediante testimonios fidedignos que ya ha comenzado sin la menor duda la sexta edad, en la que Cristo ha nacido, y en él se distinguen las cinco anteriores edades del mundo no en virtud de los años transcurridos, sino de la sucesión de las generaciones.

9. Recopiló también en un códice un libro de *Poemas variados*, en el que hay himnos, epitafios y numerosos epigramas de temas diversos; en otro, un libro de *Epístolas*, que contenía un amplio número de ellas; y en otro, un libro de *Sermones*, en el que hay un pequeño tratado titulado *En defensa de la casa de Dios y de aquellos que se refugian en ella*. Escribió asimismo un libro sobre pasajes contradictorios de las Escrituras, al que quiso poner un título griego: ἰAntikeimevwn. Éste está dividido en dos libros: el primero contiene disertaciones sobre el Antiguo Testamento y el segundo, sobre el Nuevo.

10. Compuso además un libro de historia sobre lo ocurrido en las Galias en tiempos del Príncipe Wamba; un libro de *Sentencias*, una breve y resumida compilación de pasajes extraídos de la *Década de los Psalmos* de san Agustín; una segunda compilación de pasajes extraídos de los libros de san Agustín contra el hereje Juliano; un libro titulado *Sobre los juicios divinos*, una colección de pasajes extractados de las Sagradas Escrituras y encabezados por una epístola dedicatoria del libro dirigida al rey Ervigio en la época en la que éste era aún conde; y otro *Libro de respuestas*, en este caso contra aquellos que persiguen a los que se refugian dentro de las iglesias.

11. Elaboró también un libro de misas para todo el año, dividido en cuatro partes, en el que corrigió algunas misas que debido al paso del tiempo contenían muchos defectos, completó otras que estaban incompletas e incluso compuso algunas totalmente nuevas. Y compiló un libro de oraciones para las festividades que acostumbra a celebrar a lo largo del año la Iglesia de Toledo, de ellas, una parte las compuso con su propio estilo y otras, que abundaban en corrupciones por su gran antigüedad, las corrigió cuidadosamente, y por su amor a la santa religión las puso a disposición de la Iglesia de Dios.

12. Disfrutó del honor del primado y de la dignidad episcopal durante diez años, un mes y siete días. Fue prematuramente sorprendido por la inevitable muerte durante el tercer año del reinado del príncipe Égica, concluyendo el último día de su vida la víspera de las nonas de marzo [*esto es, el 6 de marzo*] de la era 728^a [*esto es, el año 690 d.C.*]. Y así fue enterrado y recibió sepultura en la basílica de la gloriosísima virgen santa Leocadia.

[J. C. M.]